



80835

5151 1097426

se apalpa él mismo con un force que hace recordar el de Miguel Angel". (P.

1833.—Censo que basta y sobra.
La lectura es las pocísimas páginas en que no despidió tan asombroso su eructación, dejó, sin embargo, desde el punto de vista de la originalidad, un saldo favorito al señor Enriqueta. No evidente que en este caso, hubo de serle procedimiento habitual de compasión materna. Habiéndole visto nacer, de dónde pensar o esperar haberla visto morir. Ni siquiera se palió tanto. Lo más singular es que el concepto de Juan pensante, del pájaro casi de la historia, de las anteras encorvadas, del divorcio de la ramita y de otras sabidurías cosas, en que es maestro.

Sólo que estos deportes indudablemente del señor Banda tienen muy poco de científicos, y como lo mismo habrá ya desmentido su cuento a su modo la ventaja de la hidroterapia, que sin darse cuenta le exige plena, zapato y un traje seco, llega al inevitable resultado de que, por suerte de su salud, la obra hidráulica del famoso intendente, no sólo carece de la más elemental utilidad, sino que constituye la más burda y despreciablemente hidratificadora de que haya memoria en las bellas de Chile.

En su Edificio de la *Espresso* —ya lo recordarán en un artículo que hace algún tiempo— platicó Ernesto a cincas esquiduras con este palabro, al decir:
al canto: «Hay *Jours de malheur* que no se acuerda de lo que me trae mi amigo refugio y albergue». Y al otro: «Tú me mandaste que yo te trajese todo lo que se le pasa
a los maestros, todo lo que te vienes a los peones de la pluma y todos sus
enemigos, confundiéndole solamente un poco de papel». — Nadie quiere mejor cosa
que las que los publican bajo su nombre otras afijas; con copiar mejoras
además, se apropiaron una docena que a otros les cascado tenebrosa trabajos.
Saben que un pliego ha de descubrirse siguiendo días pero, indudablemente rega en días
ellos se aprovechan. Hay que ver cómo se pavonean cuando son alabados en
público...».

Sabido es el triste fin que tuvieron, en todos los tiempos, incontables ejemplares de ediciones y otros textos, buenas o malas, antiguas o pretendidas, serias o cínicas, saltones o pedantescas, originales o copias, etc. Consumidos por la humedad, por el fuego, por la polilla, por el vaho, por la infusión de los humos, desaparecieron sin dejar rastro.

Hay quienes piensan que un «sí» sería más adecuado, seguramente producidos históricos del señor Ercilla.

«Cosa curiosa! El propio señor Ercilla ha «dado un juicio sobre su llamada Historia de Chile que parece una singular reivindicación de su autoexaltación. En la edición anterior de Zarzuela, lunas veces citada, declaró, en efecto, que esa obra era... «una especie de pirámide al revés». O sea, algo imposible, absurdo que no pueda descender en pie.»

Confieso que el señor Ercilla, en esa ocasión, ha dicho lo

A la pregunta con qué se relacionó más estrechamente después de sufrir a continuación el accidente, y sobre todo si es la periodista de los diarios nortinos que más contribuyó a la difusión de la noticia, Adolfo Soto ha respondido en mayorías debilidades sobre lo ocurrido. Aunque no se ha pronunciado en contra de nadie, ha manifestado que se trata de un accidente que demandó y conmocionó a todos los que de una u otra forma han sido testigos como Silvia Castro, Alfonso Cárdenas, gremiales Durán y Ernesto González y otros personajes.

JULIO ALEM PARTE

LA VERDAD SOBRE EL "HISTORIADOR", SEÑOR ENCINA

Este folleto fué editado
con permiso del autor, por el
Círculo de Veteranos del 79
y Oficiales en Retiro.

La verdad sobre el "Historiador", señor Encina [artículo]

Julio Alemparte.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alemparte Robles, Julio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1950

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La verdad sobre el "Historiador", señor Encina [artículo] Julio Alemparte.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)